

Perfusión del Almirante a los Indios, por la qual le proveieron de lo necesario

Eruditum vtilia honestis miscere. Tac.

dentro de tres Dias, i embiando a llamar a los Caciques, i Personas mas principales de la Comarca, con vn Indio de aquella Isla, que ia era ladino en la Lengua Castellana, vn Dia antes de el Eclipse, les dixo: Que ellos eran Christianos, Vasallos, i Criados de Dios, que moraba en el Cielo, que era Señor, i Hacedor de todas las cosas, i que a los buenos hacia bien, i a los malos castigaba: el qual, visto que aquellos de su Nacion se haviam alçado, no havia querido ayudarles, para que pasasen a la Española, como pasaron los que el havia embiado, antes haviam padecido grandes peligros, i pérdidas de sus cosas: i que asimismo estaba Dios muy enojado contra la Gente de aquella Isla, porque se haviam descuidado en acudirles con Mantemientos por sus Rescates: i que con este enojo, que de ellos tenia, determinaba de castigarlos, embiandolos grande hambre, i otros daños; i porque por ventura no darian credito a sus palabras, queria Dios, que viesen señal cierta de su castigo en el Cielo, i que aquella Noche la verian, que estuviesen sobre aviso al salir de la Luna, i la verian enojada, i de color de sangre, significando el mal, que sobre ellos queria Dios embiar.

Los Indios temen del Eclipse, i algunos se burlan de lo que les dixo el Almirante.

Piden al Almirante, que ruegue a Dios por ellos: i su respuesta

Acabado el Sermon, algunos se fueron con temor, i acabo otros burlando: pero como en saliendo la Luna començo el Eclipse, i quanto mas subia, era maior el amortiguarse, començaron a temer: i tanto les creció el miedo, que iban con grandes llantos dando gritos, cargados de comida a los Navios, pidiendo al Almirante, que rogase a Dios, que no estuviese contra ellos enojado, ni les hiciese mal, que ellos, desde adelante, traerian todos los Mantemientos, que fuesen menester; el Almirante les respondió, que él queria vn poco hablar con Dios: el qual se encerrò, entre tanto que el Eclipse crecia, i ellos daban gritos, llorando, e importunando, que los ayudase: i quando vió, que la creciente del Eclipse ia era cumplida, i que tornaria luego a menguar, salió diciendo, que havia rogado a Dios, que no les hiciese el mal que tenia determinado, porque le havia prometido de parte de ellos, que de allí adelante serian buenos, i tratarian, i proveerian bien a los Christianos, i que ia Dios los perdonaba; i en señal de ello, verian como se iba quitando el enojo de la Luna, perdiendo la color, i encandimiento, que havia mostrado: i viendo los Indios, que iba menguando,

i que del todo se quitaba, dieron muchas gracias al Almirante: i maravillandose, i alabando las obras del Dios de los Christianos, se bolvieron con grande alegría a sus Casas: i no fueron negligentes, ni descuidados del beneficio, que creian haverles hecho el Almirante, porque le proveieron con abundancia, loando siempre a Dios, i creiendo, que les podia hacer mal por sus pecados: i que los Eclipse, que otras veces haviam visto, debian de ser como amenazas, i castigo, que por sus culpas Dios les embiaba.

CAP. VII. De otro segundo Motin, en la Isla de Jamayca, contra el Almirante; i la nueva que tuvo de la llegada de Diego Mendez, i Bartolomé Fiesco, a la Española.



HAVIAN pasado ocho Meses, despues de la partida de Bartolomé Fiesco, i Diego Mendez, sin tener aviso de tu llegada, i si eran muertos, o vivos: la Gente que quedaba con el Almirante, estaba con gran pena, i crecia la impaciencia de verse aislados, i sospechaban siempre lo peor, como acontece a los que están muchos dias exercitados en trabajos, si Dios no les provee de algun consuelo interior, con que los puedan llevar. Unos decian, que los Mensajeros ia eran anegados en la Mar; otros, que los Indios los haviam muerto en la Española, pasando por alguna parte; otros, que de trabajo, enfermedad, o hambre havrian perecido en tan largo camino, i tan trabajoso, por las corrientes de la Mar, o por la aspereça de las Montañas. Añadiase a estas angustias, que afirmaban los Indios, que haviam visto vn Navio transformado, que le llevaban las corrientes por la Costa de Jamayca abaixo: lo qual debió de ser industriosa nueva, sembrada por los Alçados, para quitar del todo la esperança de remedio a los que con el Almirante perseveraban; de manera, que teniendo casi por cierta la imposibilidad de su remedio, vn Maestro, Bernal Boticoario, Valenciano, i dos sus Compañeros, llama-

El Almirante gana gran credito con los Indios de Jamayca.

La Gente que estaba con el Almirante, se hallaba atribulada, i ia no tenia paciencia.

Los Indios afirmaban haber visto vn Navio transformado, llevado de las corrientes.

Segundo motin de la Gente del Almirante.

Orden q dió Ovando a Diego de Escobar.

Lo que Nicolás de Ovando embia a decir al Almirante.

Respuesta del Almirante a Nicolás de Ovando.

dos Camora, i Villatoro, i todos los demás, que havian quedado enfermos, con mucho secreto hicieron otra conjuracion, para hacer lo mismo que los Porrás: pero remedio Dios este peligro, que al Almirante, a sus Hermanos, i Criados havia de suceder, con la llegada de vn Caravelón, que embio el Comendador Maior de Alcantara, que fue vna tarde, cerca de donde estaban encallados los Navios: iba en él por Capitan Diego de Escobar, vno de los que se levantaron con Francisco Roldán.

La Orden que llevó Diego de Escobar, fue, que no se acercase a los Navios, ni saltase en Tierra, ni tuviese, ni consintiese tener platica con alguno de los que estaban con el Almirante, ni diese, ni tomase Carta, porque no le embio sino a ver, que disposición tenia el Almirante, i los que con él estaban; i porque sabia Nicolás de Ovando, que por haver sido este Diego de Escobar del vando de Francisco Roldán, no haria con él confederacion, le embio con esta comision. Diego de Escobar, dexando apartado el Caravelón, saltó en la Barca: llegó a hechar vna Carta de el Comendador Maior, i apartò luego la Barca, i desde lexos dixo de palabra, que el Comendador Maior le embiaba a visitar de su parte, que se le encomendaba mucho, pesándole de sus trabajos; i porque no le podia embiar recado de Navios tan presto, para en que fuese su Persona, i los demás, se sufrióse, hasta que se lo embiasse: presentòle vn Barril de Vino, i vn Tocino, i con esto se apartò la Barca, i se fue al Galeon: juzgòse, que havia hecho todas estas diligencias el Comendador Maior; porque como en la Española havia muchos, que tenían la opinion del Almirante, que havian sido sus Criados, Hechuras, i Amigos, i otros que le fueron rebeldes, temia, que por Cartas, o con su presencia, podria nacer algun escandalo; otros dixeron otras cosas, pero esta se tuvo por la mas cierta.

Respondió el Almirante a la Carta de Nicolás de Ovando, dándole cuenta de los trabajos padecidos, de la rica Tierra, que dexaba descubierta, i lo que en ello havia servido a los Reyes: la Rebelion de los Porrás: agradeçiale el buen tratamiento, que Diego de Escobar le havia dicho, que hacia a sus cosas: encomendabale a Bartolomé Fiesco, i a Diego Mendez:

decia, que quedaba todavia aposentado en los Navios, aguardando el remedio de Dios, i fijo, para salir de allí; i con esto se bolvió Diego de Escobar, dexando con alguna sospecha a la Gente, por no haver querido hablar, ni tratar con nadie; que el Comendador Maior no queria sacar de allí al Almirante, sino dexarlo perecer en aquella Isla con los que con él estaban, aunque la llegada de Diego de Escobar havia deshecho la segunda conjuracion; i sabiendolo el Almirante, dió a entender a la Gente, que la brevedad de la partida del Caravelón, havia sido para embiar Navios con mas diligencia, para que juntos saliesen de allí, pues él no havia de ir sin ellos, i aquel Navio no bastaba para todos; i con estas razones, i con la vista del Caravelón, i con las nuevas, que Diego Mendez, i Bartolomé Fiesco havian llegado a salvamento a la Española, quedaron algo alegres, i con mas esperança de su remedio.

CAP. VIII. De las Insolencias de los Porrás de Sevilla, i Amotinados: que se alçaron los Indios de Higuey, en la Española.



L Almirante, que deseaba reducir a los Alçados, antes por bien, que con fuerza, por asegurarse, i escusar, que en la Isla no hiciesen mal, hicoles saber lo que pasaba, rogandolos, que bolviesen a su obediencia, i perdonandolos, i ofreciendoles todo buen tratamiento. Embio con este Mensage a dos de los mas Amigos de los Alçados, i les dió vn pedaço del Tocino que tenia, para que los llevasen (que en muchos Dias no lo haviam visto) i creiesen, que havia venido el Caravelón: salieron al camino para hablarles Francisco de Porrás, con algunos pocos, temiendo, que si los demás los veian, se arrepentirian de lo hecho; pero con todo eso lo alcanzaron a entender, i que Fiesco, i Mendez llegaron, i que el Almirante estaba con esperança de salir presto de allí; i despues de muchas Consultas, respondieron, que no se querian fiar del Almirante, sino que tendrían por bien de an-

Buelvese Escobar a la Española, i la Gête que da sospechosa.

Sofiegase el segundo motin

Magnos duces plura consilio quam vi perfecisse. Tac.



Sobervia de Francisco de Porras.

Francisco de Porras diciendo mal del Almirante, engaña a la Gente.

Vivant cum provincia libus Turc Civili, nec insoleant animus qui se ferit armatum, quia clypeus ille exercitus tui, quie-

andarfe pacificamente por la Isla, si les prometia de darles Navio en que se fuesen; i si dos, el vno; i si fuese vno solo, el medio: i que entre tanto, pues ellos havian perdido todas las Ropas, i Rescates por la Mar, partiese con ellos de lo que tenia; i respondiendole los Mensajeros, que no eran aquellas Condiciones para proponer al Almirante, los atajaron, diciendo, que si no se las concedia por amor, lo tomarian por fuerza: quedose diciendo Francisco de Porras a sus Compañeros, que el Almirante era Hombre cruel, i que aquellos cumplimientos eran engaños, i que no le tuviesen temor, porque no les oferia hacer daño, por el favor que ellos tenían en la Corte, i que se debia de temer la vengança, que só color de castigo haria, i que por esta causa nunca Francisco Roldán, i los que le siguieron, se fiaron de él; lo qual les salió bien, pues que fueron tan favorecidos, que le hicieron llevar en hierros a Castilla, i que ellos no tenían menor causa, ni esperanza para lo mismo; i por mas tener engañados a sus Compañeros, decia, que aquella Caravela, que referian haver venido, no era sino Fantasma, por Nigromancia fabricada, que el Almirante, i los Suios la havian visto en sueños, porque el Almirante sabia mucho de aquellas Artes: pues no era cosa credera, que si fuera Caravela, no comunicara con ella la Gente que tenia consigo, i no se huviera de presto desaparecido; i todavia, afirmando que no era Caravela, añadia, que si lo fuera, el Almirante, su Hijo, i Hermano se huvieran metido en ella, i se huvieran ido, por salir de la necesidad en que se hallaban; i con estas razones los confirmó en su opinion, i persuadió, que fuesen a prender al Almirante, i tomarle lo que tenia en los Navios.

Entre tanto que el Almirante estaba rodeado de las angustias referidas, tampoco faltaban trabajos en la Española; porque havien do vivido en la Provincia de Higüey con sosiego, después del Asiento, que tomó Juan de Esquivel con los Naturales (como arriba queda tratado) cuias Condiciones eran, que hiciesen ciertas Labranças para el Rei, que ha sido siempre la principal Riqueça de aquella Isla, i que no serian forçados a ir a Santo Domingo, ni sacados de su Tierra, quedando en vna Fortaleza el Capitan Martin de Villaman, con nueve Soldados, cuia li-

cenciosa vida, no pudiendo sufrir los Indios, i quexandose, que contra el tenor de lo capitulado, los mandaban llevar el Pan, procedido de las Labranças Reales, a Santo Domingo, se juntaron mucho numero de ellos, i acometiendo la Fortaleza, la quemaron, i mataron a los Soldados, que no escapó mas de vno, que llevó la nueva. El Comendador Maior hizo pregonar la Guerra, i la encomendó al mismo Capitan Juan de Esquivel, que llevó la Gente de Santiago; i por Capitan de la Gente de Santo Domingo, embió a Juan Ponce de Leon; i por Capitan de la Villa de la Concepcion, que entonces era Pueblo principal, nombró a Diego de Escobar, el Compañero de Francisco Roldán, en su Motin; por Capitan del Bonaó fue otro: serian en todos casi quatrocientos Hombres, i fueronse a juntar a la Provincia de Ycayaguá, cerca de la de Higüey, de donde sacaron cierto numero de Indios de Guerra, que sirvieron mucho. Los de Higüey tenían sus Pueblos dentro en los Montes; los quales son llanos, como vna Mesa, i sobre aquella comienza otra Mesa llana, i monstruosa, mas alta cinquenta, i mas estados, a la qual con grandissima dificultad se subia. Y estas Mesas son de diez, i quinze Leguas de largo, i ancho, i todas soladas de lajas de peñas, como si lo fuesen a manos, i muy asperas, como puntas de Diamantes: tienen infinitos ojos, de cinco, o seis palmas en torno, llenos de Tierra colorada, que es fertilissima para el Pan Caçabi; porque poniendo vna rama, o dos de planta, de que salen las Raices, de que se hace, todo aquel ho-

Llegados los Castellanos a los límites de Higüey, en sintiendo los Naturales, que estaban allí, hicieron grandes alumadas, avisandose vnos a otros: pusieron las Mugeres, Hijos, i Viejos en cobro, en lo mas secreto de los Montes: los Castellanos asentaron su Exercito en lugar llano, i sin bosque, para poderse valer de los Caballos; i su principal cuidado era prender alguno, para descubrir los secretos de los Enemigos: i aunque a muchos atormentaron, de

quierem debet prestare pax ganis. Cañod.

Los Indios de la Provincia de Higüey matan los Castellanos, i se alcan.

Ovando embiando General de la Gente, que va a la Guerra de Higüey, a Juan de Esquivel.

Fertilidad de la Provincia de Higüey.

Los Indios, fabrida la llegada de los Castellanos, se aperci ben.

Los Castellanos asientan su Exercito en lu-

lugar llano, para valerse de los Caballos.

En que forma hacian los Indios la Guerra?

Las Ballestas Castellanas hacen mucho daño a los Indios.

ninguno sacaban substancia, porque así se lo mandaban sus Señores, a quien siempre fueron obedientísimos. Entrados los Castellanos en la Provincia, hallaban a los Indios de muchos Pueblos, juntos en vno, el que para ellos era mas apropiado, aparejados en las Calles para pelear, con tan estraña grita, que a quien quiera atribulaban: esperaban el primer impetu de los Castellanos, aventando sus Flechas; i viendo entre ellos caer algunos de las Ballestas, i Espingardas, que así las llamaban (de las quales havia pocas entonces) sin esperar a las Espadas, se retiraban: havia algunos, que en recibiendo el tiro de la Ballesta, que le entraba la saeta hasta las plumas, con las manos se la sacaba, i con los dientes la quebraba, i escupida, la arrojaba con la mano acia los Castellanos, teniendose por vengado con aquellas injurias, i poco después caia muerto: pasados aquellos primeros tiros, viendo lo poco que con las Ballestas Castellanas ganaban, era toda su defensa huir cada Casa, o Vecindad por su parte; i por la espesura de los Bosques, i aspereça de los Montes, poco duraba el alcance, aunque andaban ya tras ellos los Castellanos en Quadrillas, i tomando algunas Espias, o otros, que pasaban de vna parte a otra, a todos los llevaban delante, para que les mostrasen adonde estaban recogidos; i algunas veces, por no mostrarlos, se despeñaban ellos mismos.

CAP. IX. De un Desafio, que pasó entre un Indio, i un Castellano, en la Guerra de Higüey, i que Juan de Esquivel andaba en busca del Rei Cotubanamá: i que en la Isla de la Saona llegaron El, i un Castellano a las manos, i Cotubanamá quedó preso.



UNQUE los Indios se esparcieron, todavia andaban, de Pueblo en Pueblo, juntandose, porque erantantos, que havia parado todo, i andaban los Castellanos tras ellos por los Pueblos; i entre otros, fueron a dar al del Señor, o

Cacique Principal, llamado Cotubanamá, que havia trocado el nombre con el Capitan Juan de Esquivel, i era su Guatiao, como Hermano en Armas. Era Hombre de muy grande cuerpo, bien hecho, i de grandes fuerzas, porque su arreo era maior, i mas grueso doblado, que el de los otros; i por su hermosa Persona, i valentia, era nombrado entre los Castellanos; los quales, caminando en su busca, en la Ribera de la Mar, hallaron dos caminos, que iban al Pueblo, por el Monte, el vno muy desembaraçado, cortadas las ramas, i todo lo que podia embarazar, i aqui tenían los Indios puesta vna emboscada. El otro estaba muy cerrado, lleno de Arboles cortados, i atravesados; i sospechando los Castellanos, que aquel era algun engaño, dexaron el camino abierto, i determinaron de entrar por el cerrado, abriendole con mucho trabajo, i sudor, media Legua que le hallaron ocupado. La otra Legua, que havia hasta el Pueblo, estaba desembaraçada, de donde hecharon mejor de ver, que havia engaño. Iendo, pues, por el camino adelante, muy sobre aviso, junto al Pueblo, dieron en los Indios, que estaban emboscados, i descargando en ellos las Ballestas, todas se emplearon: i ellos, tomados de sobresalto, se retiraron a las Calles del Lugar, adonde aventaban sus Arcos, tiraban piedras, i hacian lo que podian para su defensa: pero las Ballestas los fatigaban mucho, aunque no por eso desmaiaban.

Sucedio, que se apartó vn Indio, bien grande de cuerpo, desnudo como los otros, con su Arco, i vna sola Flecha, i haciendo señas, como desafiando, que saliese algun Christiano. Apartose Alexo Gomez, Hombre de gran cuerpo, i diestro en cortar de Espada: llevaba Espada, i Puñal, i aun media Lança, i cubierto con vna Adarga de Juego de Cañas, que hallaban provechosas para las Flechas. Alexo Gomez, i el Indio, se acercaron; el Castellano le tiraba piedras: el Indio le amagaba con la Flecha, i andaba de vna parte a otra dando saltos, porque el Castellano, acercandose, no se aprovechase de sus Armas, huyendo de las piedras, que parecia Gavilán. Quando los dos Exercitos los vieron pelear de esta manera, se pusieron atentos a mirarlos. Unas veces daba el Indio vn salto contra Alexo Gomez, que parecia que le queria clavar en

Los Castellanos van a el Pueblo de Cotubanamá.

Cotubanamá, Hombre de gran cuerpo, i fuerzas.

Los Castellanos descubren vna estrañagem de los Indios.

Desafio de un Indio, i un Castellano.



en descubierta, i el se cubria con el Adarga, i tornaba à tomar piedras, i tirarle: el Indio faltaba con su Flecha en el Arco; i habiendo pasado gran rato, sin que con ninguna piedra fuese acertado, el Indio tuvo en tan poco al Castellano, que se le fue acercando tanto, que arremetió à el, i le puso la Flecha casi al arquillo del Adarga; i Alexo Gomez hiço harto en ponerse como vn ovillo, cubriendose con su Adarga; i como le vió tan junto à si, dexò las piedras, i tomó la Lançuela, i arrojóla, creyendo, que ià le tenia clavado; pero dió el Indio al través, i fuese mosando salvo, sin haver soltado su Flecha de la mano. Corrieron entonces los Indios à recibir à su Compañero, loando su ligereça, i esfuerço, burlandose de Alexo Gomez. Fue espetáculo de gran alegría, i admiracion, i llegandose la Noche, despartió à los vnos, i à los otros.

Otro Dia no pareció Hombre de los Indios, porque como veian que no podian prevalecer contra los Castellanos, mostrada la primera vista, i gana de defenderse; luego se iban à los Montes, adonde havian puesto la Gente, que no era para pelear; i lo mismo hicieron los otros Indios, que en los lugares havian determinado de resistir, pareciendoles, que siendo tan valiente Cotubanama, i no habiendo resistido, no tenian ellos para que esperar. Salian diversas quadrillas de Castellanos, escudriñando la Tierra, con deseo de topár con Cotubanama, i con los Principales Caciques: i havia Castellanos tan diestros, que con no hacer mas rastro veinte, i treinta Indios, y por ser ligeros, i andar desnudos, que hiciera vn Castellano, de sola la mudança de vna hoja, caída del Arbol, i podrida, conocian por donde havian pasado. Otros Castellanos havia, que de solo el olor de el Fuego tomaban rastro de lexos, porque los Indios, à do quiera que estaban, hacian fuego. Aconteció, que treçe Castellanos siguieron vn rastro, i fueron à dar con dos mil Indios, entre chicos, i grandes. Llevaban quatro Ballestas, Espadas, Lanças, i Ródelas; i soltando las Ballestas, se rompieron las cuerdas, i aunque los Indios les fatigaban con Flechaços, i pedradas, ellos las recibian con las Ródelas, i tenian apartados à los Indios, encarradas las Ballestas, porque temiendo que estaban armadas, no se osaban acercar, i estando de esta manera mas

Los Castellanos andan en busca de Cotubanama.

Trece Castellanos se desfienden de dos mil Indios.

de tres horas, por maravilla se oió la grita en el Exercito Castellano, que pasando por alli cerca, acaso, havia aquella tarde hecho alto. Acudió Gente por el rastro, i los Indios se pusieron en huida, quedando muchos muertos, i presas las Mugerres, i Niños, que se repartieron en el Exercito. Y porque los Castellanos, en esta Guerra, padecieron grandísima hambre, se tuvo en mucho, que à todas horas, i en todas ocasiones, fuesen para todo obedientes; i para comer, vsaban llevar los Indios cautivos por los Montes, buscando las Raices, que ellos conocian; i vna vez los Esclavos mataron los Guardianes, i se llevaron sus Armas al señor Cotubanama, etio respeto entretenia la Guerra, porque todos los Indios, que se cautibaban, decian, que los demás se dieran, fino los detuviera el miedo de el señor Cotubanama, i sus amenazas, i los Castellanos ponian toda diligencia en haverle a las manos.

Por la mucha diligencia, i gran cuidado, de que Juan de Esquivel vsaba en saber nuevas de Cotubanama, para prenderle, i acabar aquella trabajosa Guerra, fue avisado, que con su Muger, i Hijos se havia pasado à la Isla de la Saona, i que estaba à buen recado. Determinó de pasar à ella, porque se tenia por cierto, que mientras no se prendiese à Cotubanama, no se sujetarian los Indios de la Provincia. Y habiendo ordenado, que vna Caravela, la que iba de Santo Domingo con Vitualla para el Exercito, se pusiese en cierta parte, adonde tomase la Gente, que havia de pasar à la Isla, de manera, que las Espias del Cacique no la viesen, porque habiendo puesto su Muger, e Hijos en vna Cueva, enmedio de la Isla, por haver descubierta, que aquella Caravela andaba por alli, aunque era para el efecto dicho, cada Dia embiaba Gente à las partes adonde la Caravela podia hechar Gente en Tierra, i el los visitaba, en compañía de doce Indios, los mas valientes. Una Noche embarcóse Juan de Esquivel con cinquenta Hombres, en la Caravela, frontero de la Isla, que no está mas de dos Leguas de Tierra (como se ha dicho) i fue al amanecer à la Isla, i saltaron treinta Hombres en Tierra, con sus Armas, i comida, bien exercitados en todo genero de pelear, i trabajar, i subieron à cierta Peña mui alta, poco antes que los Descubridores, o Espias

Disciplina non potest servare in minus exercitus. Cafiodor.

Omnia est hostium, hanc seculis quara sua, nota erant. Cic.

Juan de Esquivel pasa à Saona en busca de Cotubanama.

Laborare decurrere portare pondus. Solempulveremque ferre. Veg de

de Cotubanama llegasen. Ciertos Castellanos ligeros, prendieron à los Indios, i los llevaron à Juan de Esquivel: i preguntando, adonde estaba el Cacique? dixerón, que alli venia. Llevaron por Guia à los presos, i adelantandose algunos Castellanos, con deseo de señalarse en la prision del Cacique, pareciendoles, que ià le tenian en las manos, i hallando dos caminos, tomaron el de à mano derecha: solo vno hechó por el de à mano izquierda, porque como toda la Isla es de espesuras, no se puede ver vn Hombre à otro, por cerca que esté.

Llamabáse Juan Lopez Labrador, el que tomó el camino solo, Hombre de buen cuerpo, i fuerças, i bien exercitado, i de los antiguos de la Isla, el qual, entrado en el camino, topó doce valientes Indios, con sus Armas, vnos tras otros, porque ansi andan: i de otra manera, tampoco pudieran, por la estrechura del camino. Era el postrero Cotubanama, que segun dixo, llevaba vn Arco como de Gigante, i Flechas de tres puntas de hueso de Pescado, como de pie de Gallo. Los Indios, en descubriendo el Castellano, enmudecieron, como si sobre ellos fuera todo el Mundo; i preguntando Juan Lopez por Cotubanama, dixerón: Vesle aqui viene detrás, i apartaronse para que pasase con su Espada desnuda. Cotubanama le quiso flechar, pero cerró tan presto con el Juan Lopez, tirandole vna cuchillada, que el Cacique hechó las manos para repararla, i recogiendo el Castellano la Espada, se las dexò segadas. Yà eran huidos los otros Indios, i el Cacique gritando, decia en su Lengua: *No me mates, que io soi Juan de Esquivel.* Pusole la punta de la Espada en la barriga, i con la mano le tenia el hombro: i estando solo, no sabia que se hacer; i rogando el Cacique, que no le matase, porque como havia trocado el nombre con Juan de Esquivel, se llamaba asi: con sus manos corriendo sangre, desvió la Espada, i apretóse con Juan Lopez, i dando con el en tierra de espaldas, le ahogaba por la garganta, i gritando como podia, le oieron los Castellanos, que iban por el otro camino, que estaba cerca: i jendo allá, hallaron, que el Cacique maltrataba à Juan Lopez. El primer Castellano, con la Ballesta delarmada, dió al Indio tan gran golpe, que le aturdió: i levantandose, tam-

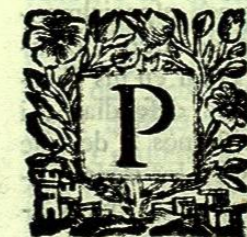
Juan Lopez Labrador topa có Cotubanama.

Juan Lopez y Cotubanama se pelean.

Socorren à Juá Lopez, i préde à Cotubanama.

bien se levantó Juan Lopez, medio muerto, i alli le prendieron, con ayuda de otros Castellanos, que llegaron luego.

CAP. X. Que con la muerte de Cotubanama quedó pacifica la Isla Española; i la licencia general, que se dió para cautivar à los Indios Caribes.



RESO Cotubanama, que tanto deseaban, le llevaron maniatado à cierto Lugar despoblado. Los doce Indios, que havian huido, fueron à dar aviso à la Mu-

ger, i Hijos, los quales se salieron de la Cueva, i huieron à otra parte. Embió Cotubanama por ellos à la Cueva, adonde hallaron las Espadas de los Castellanos, que mataron los Indios, i otras cosas del mueble del Cacique, de poco valor. Llevaronle en la Caravela à Santo Domingo, adonde Nicolás de Ovando le mandò ahorcar, i perdonò à todos los demás. Con esta muerte caieron todas las fuerças de la Isla, i quedó pacifica. Y para conservar en esta quietud la Provincia de Higuey, mandò el Comendador Maior poblar en ella dos Pueblos, el vno cerca de la Mar, que se llamó Salvaleon: i el otro dentro de Tierra, que se dixo Santa Cruz de Aycayagua, i à entrambas Villas repartió todos los Pueblos de los Indios: i así huvo en aquella Isla diez i siete Villas de Castellanos. Santo Domingo: la Buena Ventura, en las Minas viejas: la tercera, el Bonao: la Concepcion, i Santiago; la sexta, Puerto de Plata: Puerto Real; la octava, Lares de Guhabà: el Arbol Gordo: el Cotuy; la vndecima, la Villa de Azua: San Juan de la Maguanà: Xaraguà: la Villa de Yaquimo; la decimaquinta, Salvatierra: Salvaleon; i la vltima, Santa Cruz de Acayazagua.

Havian ià en este tiempo mandado los Reies Catolicos, demás de la instrucción, que se dió à Nicolás de Ovando, que nadie escandalizase à los Indios de la Española, ni de ninguna de aquellas Islas, i Tierra-firme, ni los cautivasen, ni llevasen à Castilla, ni à otras partes, ni en sus personas, i bienes

Ignoscendo Populi Romani magnitudinem auxisse. Sal. Con la muerte de Cotubanama queda pacifica la Isla Española.

Non permisses Miles: esse possessores Insularum in seculum. Cafiodor.